

## **Tres temazcales mayas: los casos de Acanmul, Edzná y Oxkintok**

*Resumen:* La contribución proporciona una síntesis de los baños de vapor hasta ahora registrados en el área maya. Luego presenta información de campo antes no reportada para tres sitios de la península yucateca, y efectúa algunas comparaciones entre los edificios del Clásico terminal para los que se dispone de dicha documentación.

*Palabras clave:* temazcal, mayas peninsulares, Acanmul, Edzná, Oxkintok, Clásico terminal.

*Abstract:* This contribution provides a synthesis of the sweat-baths reported to date in the Maya region. It also presents field data related to sweat-baths from three sites on the Yucatán peninsula reported here for the first time, while offering comparisons with other buildings of this type from the Terminal Classic period.

*Keywords:* *temazcal*, sweat-bath, peninsular Maya, Acanmul, Edzná, Oxkintok, Terminal Classic.

Los baños de vapor o temazcales (del náhuatl *temazcalli*) han sido documentados en la literatura arqueológica de Mesoamérica de manera relativamente amplia. Algunos textos aluden a las varias funciones desempeñadas por tales unidades de estudio a través del tiempo (Alcina Franch *et al.* 1980, Katz 1993); otros mencionan fuentes históricas en que se describen, por ejemplo “casa como horno donde la gente se baña” o “pequeña casa como estufa donde se bañan y sudan” (Durán 1984, Pihó 1989, Fuentes y Guzmán 1972, De Remesal 1932, Sahagún 1969).

Existen también documentos que abundan en el bagaje herbolario y medicinal asociado a los temazcales (Alcina Franch 1994, López Austin 1969, Marmolejo y Mata 1999, Moedano 1986, Ortiz 1997, Viesca 1992) y muchos otros artículos presentan la información de casos específicos (Agrinier 1966, Cuevas 2004, Garza y González 1975, Gaxiola 2001, Ichon 1977, Lowe y Agrinier 1960, Servain 1986, Taladoire 1975).

Por lo que toca a los baños de vapor mayas, las fuentes etnográficas enfatizan sus propiedades terapéuticas y curativas, especialmente en relación con los conceptos de “frío” y de “calor” vinculados al equilibrio corporal (Foster y Anderson 1978: 59-60; Logan 1977; Neuenswander y Souder 1977: 98-103; Orellana 1987: 35-42). El baño de vapor restaura el “calor” y elimina las fiebres que, al igual que otras enfermedades, pueden “sudarse” (Fuentes y Guzmán 1972, 3: 91; Katz 1993: 176; Orellana 1987: 59). Es común que los baños de vapor sean tomados por

\* Centro INAH Campeche.

varias personas al mismo tiempo, de modo que entre ellas se golpean con varas y hojas de maíz, ramas de arbustos o hierbas para abrir los poros de la piel (Carrasco 1946: 738; Pihó 1989: 216; Virkki 1962: 78). En fecha reciente se ha propuesto un minucioso análisis de la arquitectura de los baños de vapor para confirmar su función, así como para lograr su conservación y puesta en valor (Matarredona 2014).

## Los baños de vapor mayas

La existencia de estas construcciones data del periodo Preclásico y por ello existieron cambios en su estructura a través del tiempo. El ejemplo más antiguo hasta ahora reportado es el de Cuello, de planta semicircular y fechado alrededor de 900 a.C. Tuvo un fogón exterior con un ducto que conducía el calor hacia el interior de una cámara de pequeñas proporciones (Hammond y Bauer 2001). Varios siglos más tarde el fogón fue llevado al interior, como lo reportan Andrews IV y Andrews V (1980: 30-31, figs. 14-17) en Dzibilchaltún para 500 a.C. Otros ejemplos tempranos han sido documentados en los sitios chiapanecos de San Antonio (Agrinier 1966) y Chiapa de Corzo (Child 2007).

En el área maya los reportes de esas edificaciones hasta ahora suman poco más de 50.<sup>1</sup> Los primeros baños de vapor o *pibnaob*<sup>2</sup> identificados en el mundo maya fueron los de Piedras Negras, Guatemala, sitio en el que se han reportado ocho

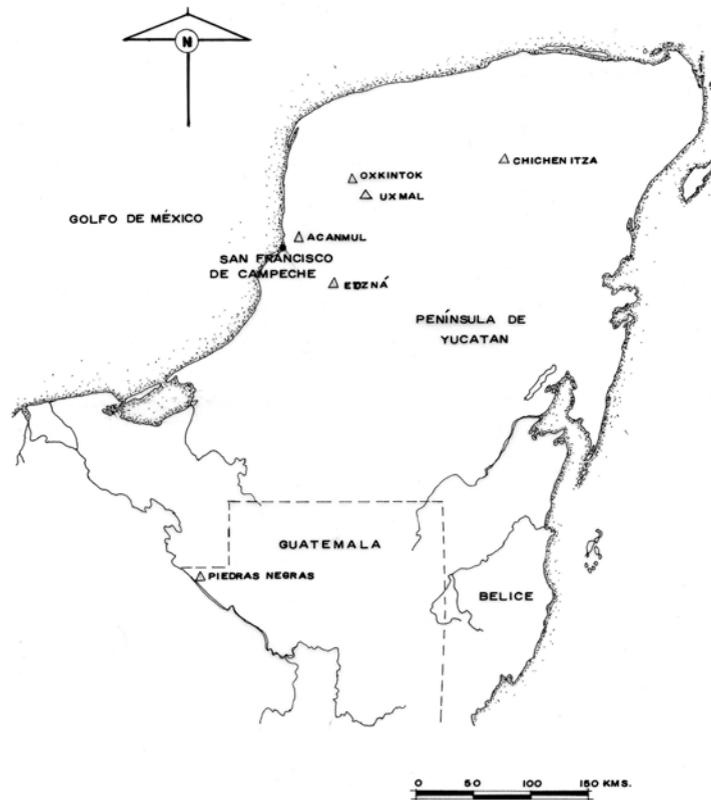
de tales construcciones (Cresson 1938; Masson 1935; Satterthwaite 1952; Child y Child 2001). Después de su descubrimiento en la década de 1930, más baños similares han sido identificados en otras regiones mayas como en Palenque (Ruz 1952: 56, fig. 3, Lám. 13) e incluso en Cerén, El Salvador (McKee 1990; Ogata 2008), fechado alrededor de 600 d.C. y que fue manufacturado con madera y barro. Sin embargo, con excepción de Piedras Negras, pocos son los sitios que reportan más de un baño, por ejemplo Chiapa de Corzo (tres casos) (Groark 1997) o Chichén Itzá (dos casos) (Ruppert 1952), entre otros.

Según Stephen Houston (1996: 144-145), también existieron baños de vapor simbólicos, de forma similar a los antes comentados —como ocurre con los templos del Grupo de la Cruz de Palenque—, pero carecen de fogón y del canal para que corra el agua; tampoco hay una entrada pequeña o reducida, aun cuando sí es evidente que se trata de lugares de acceso restringido. De manera interesante, las inscripciones jeroglíficas asociadas a esos espacios les llaman “baños de vapor” u “hornos”. Esos santuarios no eran literalmente baños de vapor, sino una forma metafórica de nombrarlos por constituir versiones simbólicas del *pibná*. Una comparación con los verdaderos baños de vapor muestra algunas semejanzas, en especial las dimensiones reducidas y su asociación con la arquitectura monumental circundante. Houston comenta que esos espacios habrían sido los baños de vapor donde nacieron los dioses que conforman la triada de Palenque, a quienes acudía la elite cuando había necesidad de purificarse. También aduce el énfasis en las referencias al nacimiento sobrenatural de dichas entidades, así como los diversos rituales celebrados con imágenes de los dioses en esos lugares.

Los baños de vapor prehispánicos han sido identificados por cinco características arquitectónicas que les son comunes: *a)* una fuente de calor, como un fogón, que provee el calor intenso para sudar. Las piedras calientes se rocían con agua para generar mayor calor en forma de vapor; *b)* esa fuente de calor se halla dentro de una habitación pequeña que contiene el vapor caliente; *c)* banquetas asociadas; *d)* un canal o una pendiente en el piso que permite desechar el agua sobrante,

<sup>1</sup> Un rápido recuento de los baños de vapor prehispánicos registrados en el área maya es el siguiente: 1. Acanmul, 2. Agua Tibia, 3 y 4. Becán, 5. Calakmul, 6. Cerén, 7. Cerro Víbora, 8 a 10 Chiapa de Corzo, 11 y 12 Chichén Itzá, 13. Comalcalco, 14 y 15 Copán, 16. Cuello, 17 y 18 Dzibilchaltún, 19. Edzná, 20. Ek'Balam, 21. El Amolillo, 22. El Limón, 23. El Paraíso, 24 y 25 Las Margaritas, 26. Los Cerritos, 27. Los Cimientos-Chustum, 28. Los Encuentros, 29. Malpasito, 30. Nakum, 31. Nueva Independencia, 32. Ocozucuautila, 33. Oxkintok, 34. Palenque, 35 a 42 Piedras Negras, 43. Pueblo Viejo, 44 y 45 Quiriguá, 46. San Antonio, 47. Tikal, 48 y 49 Toniná, 50. Uaxactún, 51. Yaxchilán, 52. Yaxuná, 53. Yo'okop, 54. Zacualpa.

<sup>2</sup> El Diccionario Maya Cordemex tiene la entrada *pib*: “[...] baño a base de agua caliente y vapor de agua [...]” (Barrera, 1980: 651). Otra entrada asociada es *chokoh sintumbil ha*: “temazcal, baño de vapor” (Barrera, 1980: 105).



© Fig. 1 Plano del centro y norte área maya con la ubicación de Acanmul, Edzná y Oxkintok.

y e) una entrada baja y estrecha para reducir al mínimo el escape del vapor y el calor. En ocasiones puede haber nichos en los muros interiores y, cuando se han conservado, ventanillas o respiraderos para regular el calor interior.

Si bien el proceso de conquista y colonización modificó las funciones originales del baño de vapor mesoamericano —algunas veces asociado al juego de pelota y otras veces a construcciones monumentales—, sus virtudes curativas y usos medicinales fueron retomados para beneficiar tanto a los hispanos como a las comunidades indígenas. De manera similar, se propició la investigación sobre las propiedades sanadoras de algunas plantas del nuevo mundo. Prueba de ello fue la construcción de varios temazcales en algunos hospitales novohispanos (Romero 2001). Al mismo tiempo, el uso del temazcal como un espacio lúdico, erótico y de culto a deidades no cristianas fue sancionado y prohibido.

En las Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán, documento del siglo XVI que contiene el cuestionario aplicado por las autoridades coloniales a buen número de encomenderos, la pregunta 17 dice: “Y si es en tierra o puesto sano o enfermo, y si enfermo porqué causa (si se entendiere), y las enfermedades que comúnmente suceden, y los remedios que se suelen hacer para ellas” (De la Garza 1983, I: 10).

Desafortunadamente, en las repuestas no existe ninguna referencia específica al baño de vapor, tal vez porque había caído en desuso. No obstante, es común la mención del uso de plantas medicinales y de sangrías, así como la costumbre de darse baños de agua fría. Veamos el ejemplo de la respuesta brindada en la Relación de Motul:

[...] Las enfermedades ordinarias que en él (pueblo) hay son calenturas, cámaras de sangre, lamparones y ahogamiento de pecho, que les procede del bañarse, y antiguamente había entre ellos las mismas

enfermedades y otras. Y para el remedio de ellas usan de sangrías y aplican yerbas que tienen por provechosas para semejantes efectos, y están tan acostumbrados a bañarse que con cualquier suerte de enfermedad que tengan se bañan [...] (De la Garza 1983, I: 272).

En esta breve contribución nos interesa dar a conocer la información reunida de tres casos de baños de vapor que hasta ahora no han sido reportados o que han recibido muy poca atención: Acanmul, Edzná y Oxkintok (fig. 1).

### El *pibná* de Acanmul

Durante los trabajos de liberación y restauración que se realizaron en 2004 (Ojeda 2005) en varios edificios del Patio Norte, en el sector central de Acanmul, se halló un edificio ritual o baño de

vapor, denominado también como estructura NE(CI) 21k. Forma parte del amplio basamento del inmueble NE(CI) 21, situado en el costado oriente de su gradería o escalinata principal, y corresponde a una de las últimas edificaciones realizadas en el Patio Norte (fig. 2).

El baño de vapor se encontró completamente desplomado. Su rescate mostró que estuvo compuesto por una antecámara con 8.32 m<sup>2</sup> y una cámara cuya superficie cubre 18.05 m<sup>2</sup> (fig. 3). Contó con un techo abovedado de intradós recto, con su portada principal orientada al poniente, es decir hacia el Patio Norte (fig. 4).

Los paramentos de la cámara fueron revestidos con sillares de buena factura y con otros de menor calidad, empleándose cuñas entre las juntas. Sin embargo, las piedras de revestimiento de mayores dimensiones se utilizaron en la pared del fondo. Las evidencias indican que esta crujía tuvo un aplanado de estuco delgado y el de la pared donde se encuentra el horno se perdió debido a su uso. La

bóveda estuvo recubierta con hileras regulares de piedras especializadas con forma de cuña, aunque en el derrumbe se encontraron otras con forma

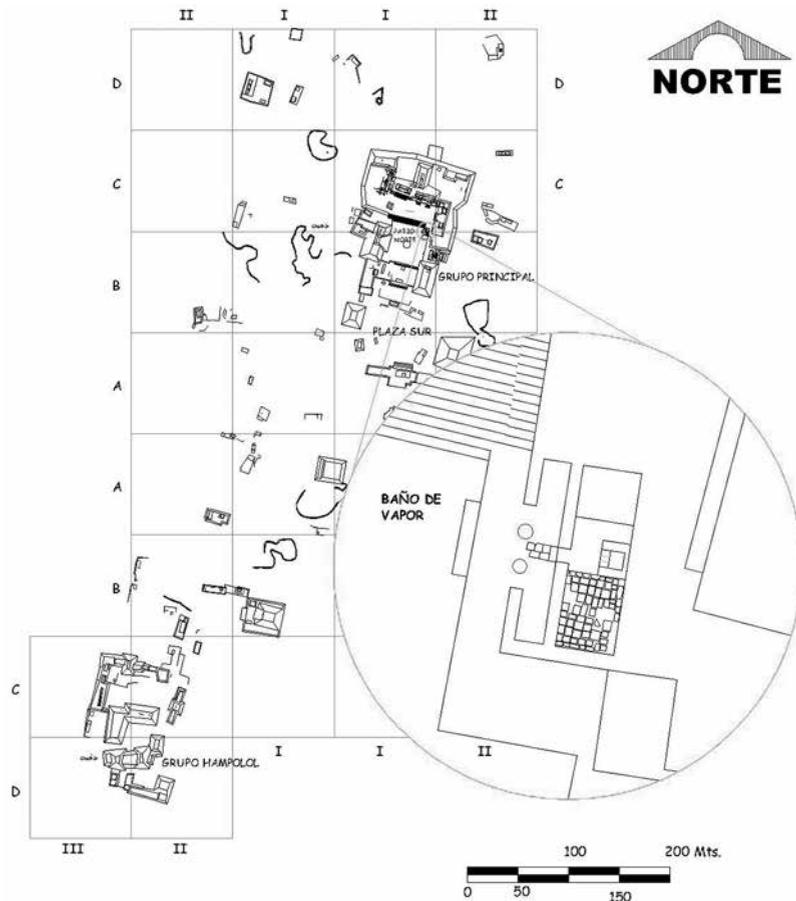


Fig. 2 Levantamiento del sector central de Acanmul y planta del temazcal.



Fig. 3 Aspecto general del interior del temazcal de Acanmul tras su excavación.



Fig. 4 Imagen del exterior del temazcal de Acanmul indicando su acceso.

de bota, con acabados similares a los empleados en las paredes interiores de la cámara.

La portada principal de este edificio estuvo formada por dos columnas que no se encontraron en su lugar, sino algo alejadas, y que debieron soportar el dintel, del cual no localizamos fragmento alguno. La fachada superior debió ser austera, posiblemente formada por molduras sencillas. La antecámara, que pudo servir como cuarto de reposo y de preparación para el baño, contó con un corto y angosto pasillo, con un piso de sillares labrados de buena factura que remató en el diminuto vano de acceso central que da a la cámara (fig. 5).

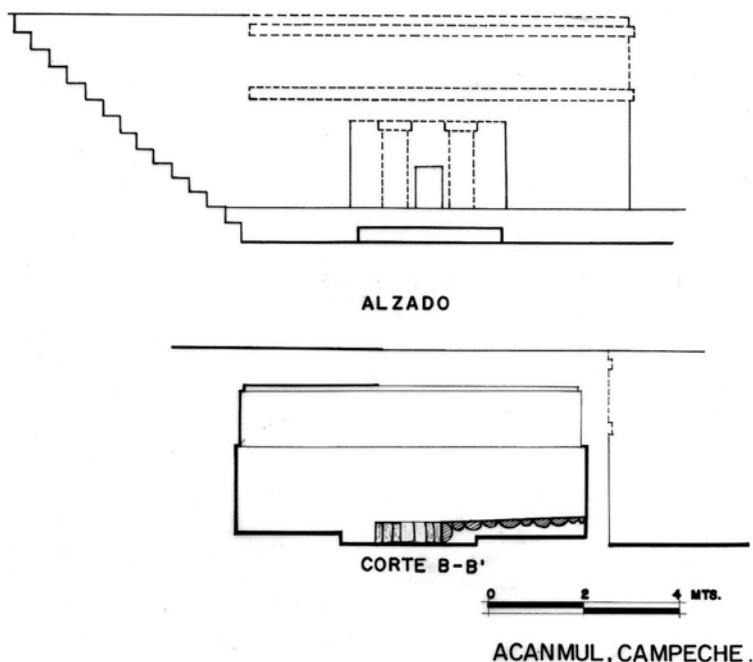
El horno, de planta rectangular, se situó al centro del muro posterior de la cámara, lugar donde se calentaban las piedras sobre las que se vertía el agua para producir el vapor. Debido a ello los sillares que cubrían el paramento adjunto se encontraron humeados y fracturados. El horno desplazó sobre el nivel de piso de estuco y debió tener su frente abierto. Fue elaborado con sillares bien labrados pero fracturados por la exposición al fuego y los rápidos cambios de temperatura al recibir agua. Dentro del horno hallamos el material que solía usarse para producir el vapor y con-

sistió en piedras calcinadas, rotas o irregulares, de caliza, con algunos fragmentos de cerámica correspondiente a las ollas del tipo Yokat estriado del periodo Clásico terminal. El fondo del receptáculo contenía cenizas. El hallazgo de cerámica pudo deberse a la caída accidental de una vasija sobre las piedras cuando se vertía el agua.

La cámara también contó con dos banquetas ubicadas en los muros laterales. Éstas tuvieron superficies estucadas de poca altura; la banca lateral sur fue la única que se revistió por completo con sillares de buena factura. En ese lugar las personas debieron colocarse para bañarse; el escurrimiento del agua debió fluir por gravedad hacia el pasillo de la antecámara y de allá hacia el patio, pues no se encontró drenaje alguno. De esta forma, el baño de vapor de Acanmul estuvo integrado por dos espacios en los que se desarrollaron actividades complementarias.

Dentro del baño de vapor no se encontró ningún instrumento que indique su uso para prácticas terapéuticas, como agujas o espinas para sangrías, aun cuando no se descarta el uso de las plantas medicinales. Aprovechando la acción física del calentamiento, incluso pudo tener una función ritual de purificación para la elite. De alguna manera, todos los actos relacionados con este recinto estaban ligados a las creencias religiosas y cumplió con una función terapéutica, por considerarse un medio excelente para recobrar la salud (Pihó 1989: 215-216). También cabe mencionar que durante las liberaciones del material de derrumbe de la fachada principal del baño de vapor se halló un metate de piedra caliza, ápodo, cerrado y de forma rectangular, que bien pudo estar relacionado con la molienda y preparación de plantas medicinales.

Por otra parte, en el extremo norte y anexa a la propia fachada principal del edificio, se desarrolló una angosta escalinata contigua a la fachada lateral este de la gradería principal de la estructura NE(CI) 21, ya que el baño de va-



© Fig. 5 Alzado y corte del temazcal de Acanmul.



Fig. 6 Un temazcal de Piedras Negras, Guatemala (imagen cortesía del Museo Peabody de la Universidad de Harvard).

por se construyó en forma ortogonal con respecto a esos escalones, siguiendo el contorno del basamento. Por esa escalinata debieron circular los personajes importantes que ocuparon El Palacio y edificios anexos antes y después de su purificación en el baño de vapor.

En la tipología de baños de vapor establecida para Mesoamérica (Taladoire 1975: 264, citado por Gaxiola 2001: 55-56; Servain 1986: 44) el *pibná* de Acanmul corresponde al tipo 1, que presenta una gran homogeneidad, con un diseño arquitectónico complejo y funcional. A excepción del de Xochicalco, este tipo de edificio se encuentra en centros cívico-ceremoniales del área maya fechados para el periodo Clásico y están bien representados en Piedras Negras (Estructura P-7, Child y Child 2001; Estructura N-1-1, Satterthwaite 2005) (fig. 6) y en Chichén Itzá (estructuras 3E3 y 3C15; Ruppert 1952) (figs. 7 y 8). Cabe comentar que los fogones de los baños de vapor de Chichén Itzá se ubicaron en una diminuta cámara, mientras en Piedras Negras, Edzná, Oxkintok y Acanmul los fogones se hallaron en el muro opuesto al de la entrada.

Asimismo, debemos decir que cuando se construyó el temazcal de Acanmul también se erigió el actual Patio Norte, sepultando a la anterior plaza y dejando oculto el nivel inferior de los escalones de la estructura NE(CI) 21. Ello indica un aspecto de las grandes remodelaciones realizadas en el sector central de Acanmul durante el Clásico terminal.

### El baño de vapor de Edzná

El *pibná* de Edzná se encuentra en el costado poniente de la Gran Acrópolis y sólo cuenta con un aposento. Fue explorado durante la temporada de 1970, cuando Román Piña Chan (1985: 119-122) dirigió las labores de campo en ese conjunto arquitectónico. La edificación se encuentra tras subir la escalinata de bloques megalíticos de la acrópolis, justo al norte de la entrada principal del patio que se encuentra un poco más arriba y que conforman los inmuebles monumentales allá construidos: el Edificio de los Cinco Pisos, la Casa de la Luna y el Templo del Norte, entre otros (fig. 9).

El único acceso al baño de vapor se halla en su costado poniente. Es un reducido vano cuadrado.

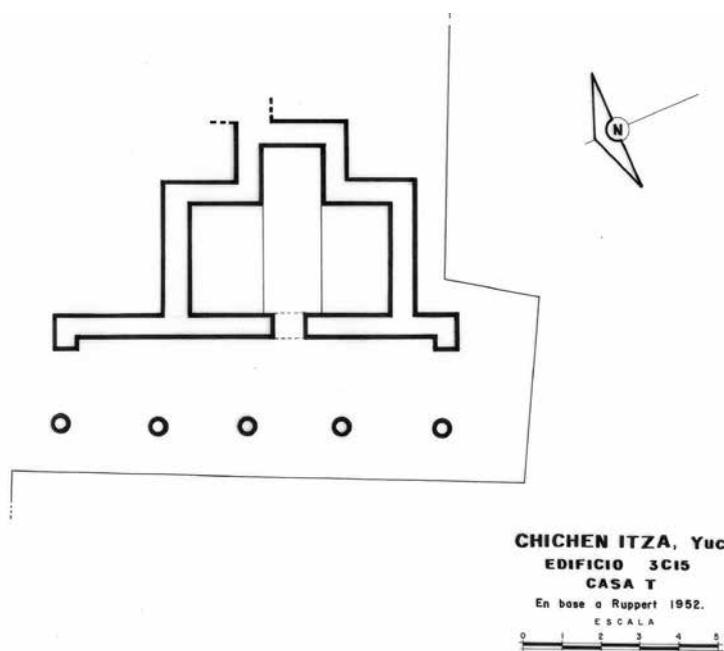
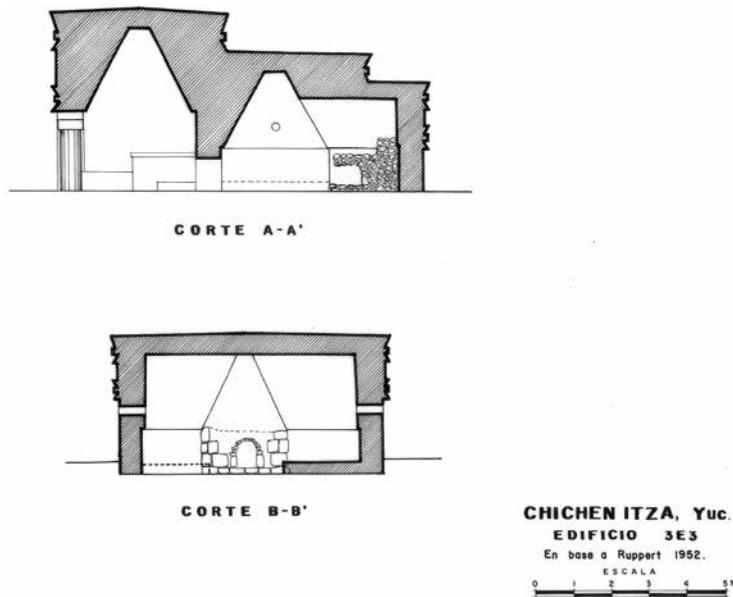


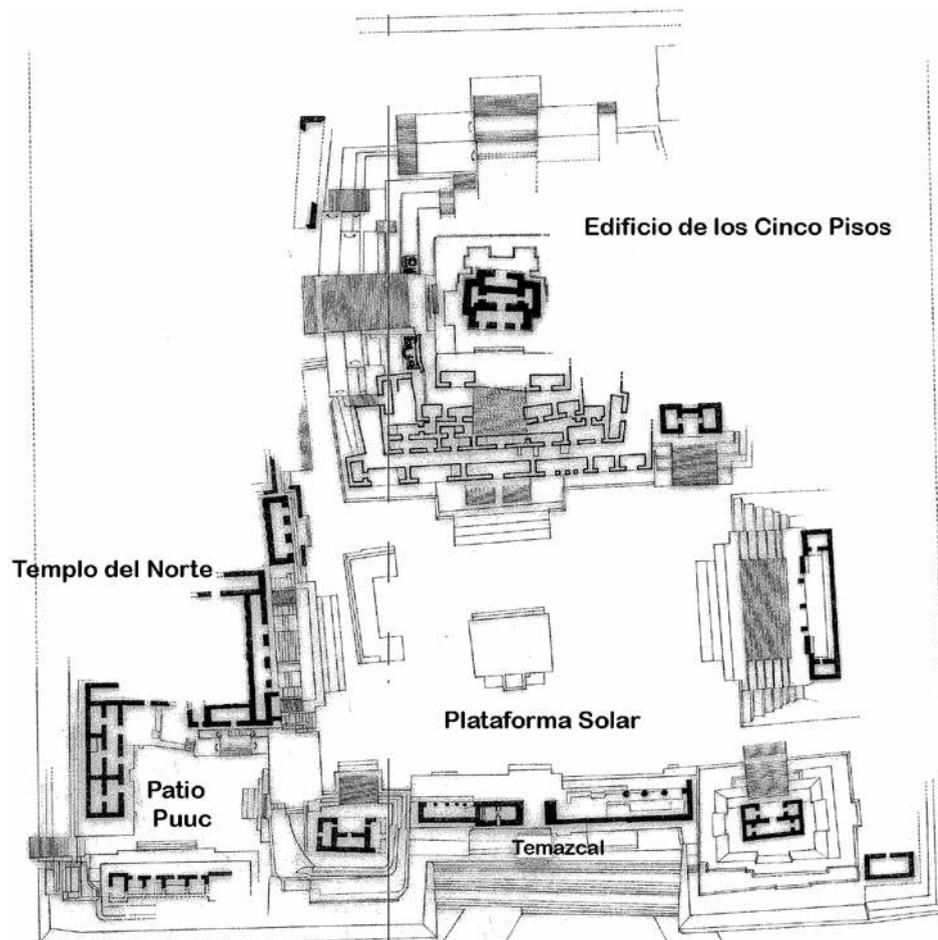
Fig. 7 Planta de la Casa T o Edificio 3C15 de Chichén Itzá.



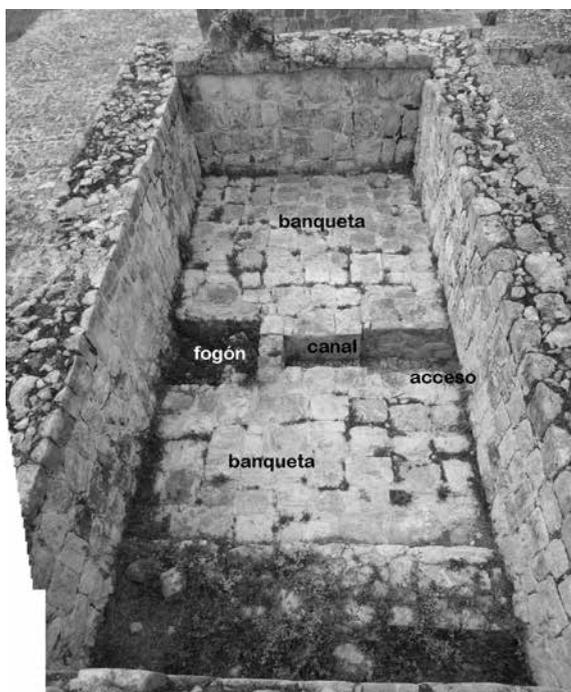
© Fig. 8 Cortes del Edificio 3E3 de Chichén Itzá.

gular de 50 cm por lado, en promedio, y la jamba sur de esa entrada en realidad es un fragmento, reutilizado, de una inscripción del periodo Clásico. El espacio interior corre en sentido norte-sur, cubre poco más de 13 m<sup>2</sup>, cuenta con un fogón cuadrangular adosado al muro oriente, banquetas en ambos costados y un canal frente al fogón, con declive hacia la entrada (fig. 10). Por fuera, los muros alcanzan una altura promedio de 1.60 m y casi no se conservó nada de la techumbre, de modo que ignoramos si fue plana o abovedada (fig. 11).

Al momento de su hallazgo los sillares cercanos al fogón debieron



© Fig. 9 Plano de la Gran Acrópolis de Edzná ubicando al temazcal.



© Fig. 10 Imagen del interior del temazcal de Edzná.

encontrarse parcial o totalmente calcinados, como se ha observado en otros espacios similares (por ejemplo en Acanmul o en Chichén Itzá), pero no existen fotos o notas al respecto. El sector aludido en Edzná muestra sillares bien cortados y sin efectos causados por fuego, lo cual seguramente se debe a la reposición de las piezas al tiempo de la consolidación del inmueble. En el espacio interior quizá era posible circular de pie, dado que las evidencias del inicio o arranque del techo indican una altura promedio de 1.20 m (fig. 12).

El baño de vapor pudo haber sido explorado por algún alumno de Piña Chan como práctica de campo. En el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología sólo localizamos —gracias a José Ramírez Ramírez, responsable de dicho acervo— un plano esquemático de Leobardo de la Luz Merino, quien fuera topógrafo del Departamento de Monumentos Prehispánicos durante muchos años.

Con respecto a la temporalidad del baño de vapor, el mismo Piña Chan (1985) comentó que su construcción fue parte de una modificación



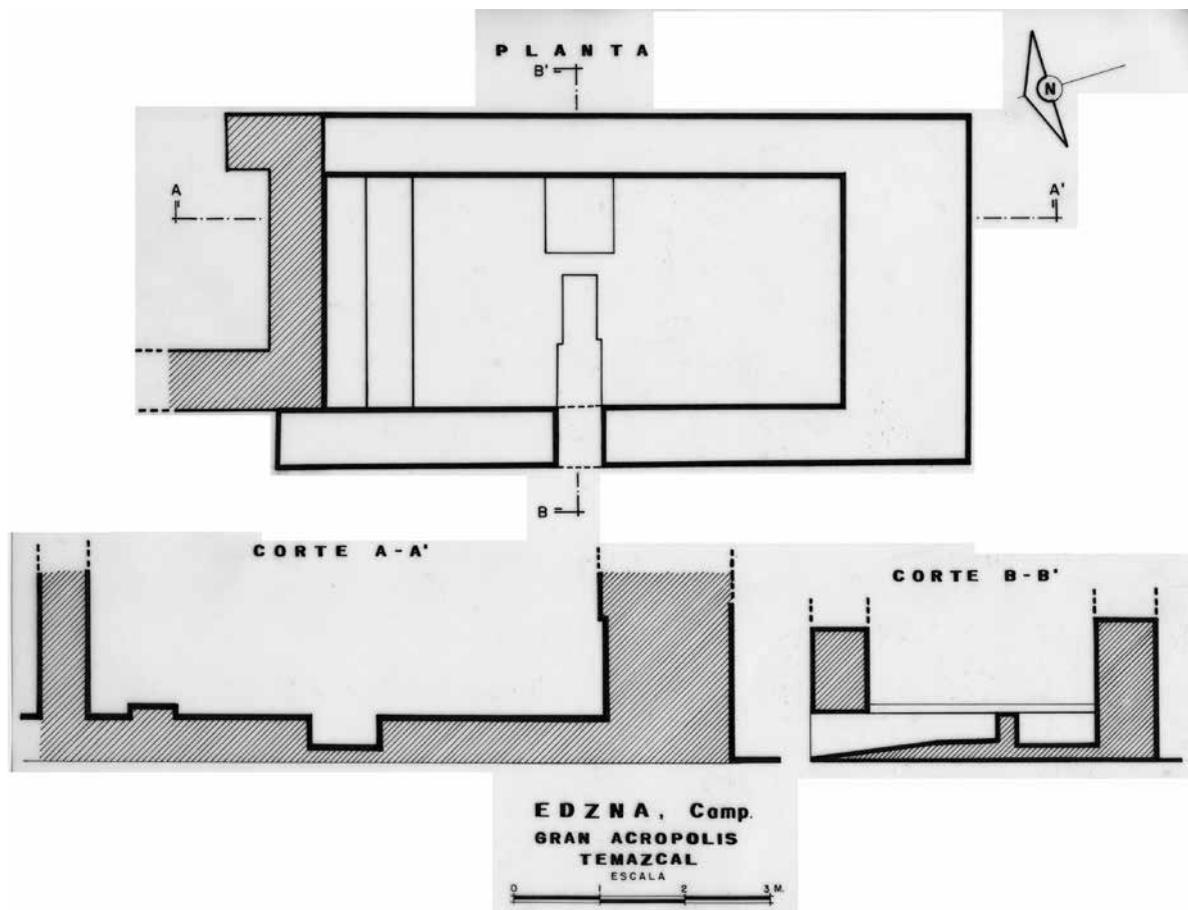
© Fig. 11 Muro poniente del temazcal de Edzná, donde se halla la pequeña entrada.

ocurrida en ese sector de la Gran Acrópolis, dando a entender que corresponde a tiempos posteriores a la erección de la mayoría de los edificios allí existentes, entre ellos el de los Cinco Pisos.

Esta última construcción posee una larga historia. Comenzó como un basamento piramidal, quizá a finales del periodo Preclásico, con una clara filiación petenera propia de esa época, y antecede en espacio y tiempo a la mole arquitectónica que hoy llamamos Gran Acrópolis. Más tarde ese basamento fue parcialmente cubierto, de modo que sólo fueron visibles sus cuerpos superiores. Durante el Clásico terminal sus molduras en delantal —aún visibles— fueron modificadas, ampliándolas de modo que conformaron grandes taludes curvos. El templo de la cima fue desmantelado y en su lugar se erigió otro nuevo, pero con cinco aposentos distribuidos de tal modo que su planta conforma una flor de cuatro pétalos.

Fue en esa época (Clásico terminal, es decir entre 850 y 1000 de nuestra era), o al comenzar el periodo Posclásico, cuando debió construirse el baño de vapor, aprovechando el grueso muro norte del acceso al patio poniente del Edificio de los Cinco Pisos, que antaño debió lucir un amplio arco abovedado.

El fragmento reutilizado como sillar —para hacer las veces de jamba sur— posee varios interesantes signos de los que el epigrafista francés



© Fig. 12 Planta y cortes del baño de vapor de Edzná.

del CNRS, Jean Michel Hoppan (comunicación personal, 2006) ofrece una lectura preliminar: “[...] *dueño?/flor? - lugar de entrada(s)?/cróta-los?*» (= ciudad de Edzná?) [...]”. Al parecer ese bloque fue parte de un texto del periodo Clásico donde se conservó, de manera fortuita, el jeroglífico que constituye uno de los topónimos hasta ahora registrados en el sitio (fig. 13).

Su lectura podría ser *tzahb nal*, es decir una alusión a los crótales de la serpiente de cascabel (*Crotalus durissus*), ofidio común en la región con el que se representaba al conjunto de estrellas que hoy conocemos como Las Pléyades. Ese mismo topónimo ha sido identificado en cuatro de las estelas de Edzná, al igual que en la Escalinata Jeroglífica al pie del Edificio de los Cinco Pisos (Pallán 2009).



© Fig. 13 Jeroglífico de la jamba sur del temazcal de Edzná.

### El *pibná* de Oxkintok

Al parecer esta construcción fue excavada y restaurada por Ricardo Velázquez Valadez (1946-2003†) a finales de la década de 1990. El baño de



● Fig. 14 Parte del grupo Ah Canul de Oxkintok donde se ubica el temazcal (Foto satelital de Google).

El baño de vapor, adosado a un edificio bajo, posee una planta rectangular y encierra una superficie de 8 m<sup>2</sup>. Por dentro presenta las mismas características que han sido reportadas en otros temazcales mayas: un fogón justo al fondo y enfrente de la entrada, así como banquetas laterales. El fogón es cuadrangular, de altura un poco mayor que las banquetas (figs. 16 y 17). Los sillares de la pared que está detrás del fogón muestran las afectaciones causadas por el fuego.

Es interesante comentar que el aposento que hoy identificamos como baño de vapor originalmente fue una habitación gemela de otro espacio techado ubicado justo al norte. El dintel original se encuentra *in situ* y bajo él se colocaron diversos sillares hasta conformar la angosta entrada actual.



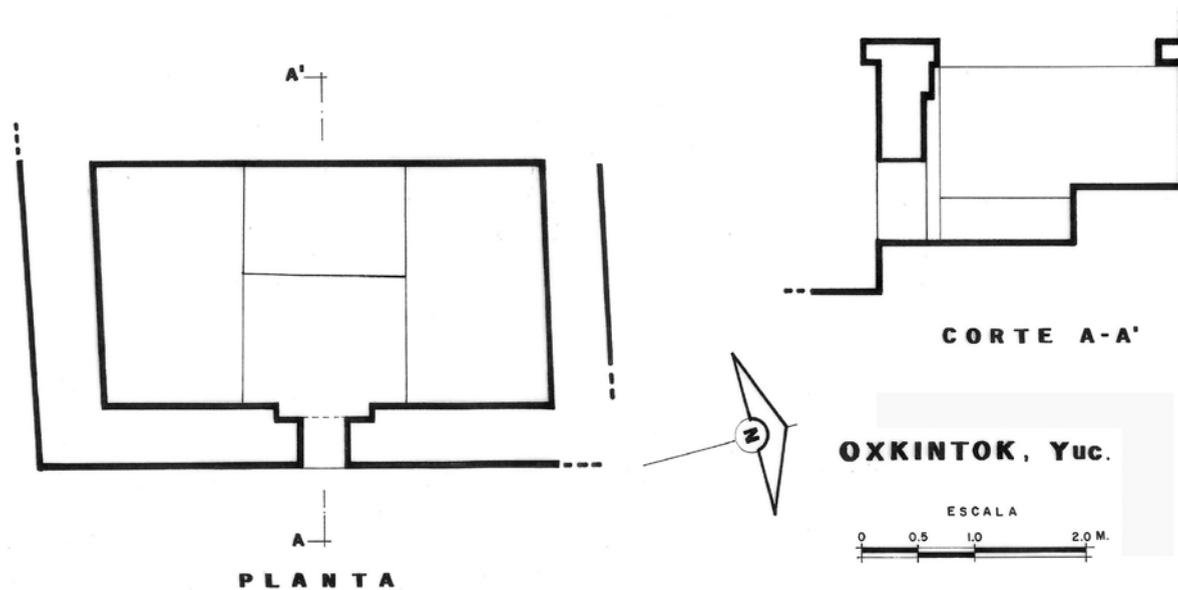
● Fig. 15 Fachada oriente del baño de vapor de Oxkintok (vano de la izquierda).

vapor de Oxkintok se encuentra en el costado poniente de la Plaza Noreste del grupo arquitectónico Ah Canul, integrado por 20 estructuras distribuidas alrededor de cinco patios (Vidal 1989: 18) (fig. 14). Sin embargo, en la documentación hasta ahora publicada de Oxkintok no existen referencias al temazcal porque las labores de Velázquez Valadez fueron posteriores a las intervenciones del equipo de la Misión Arqueológica de España en México. El registro que aquí presentamos fue elaborado por los autores en febrero de 2007 (fig. 15).

Otra diferencia importante es que su acceso se localiza en el costado oriente. El techo pudo haber sido de mampostería, pero los sectores restaurados no permiten saber si se trataba de una cubierta plana o abovedada.

## Comentarios finales

Los *pibnaoob* de Acanmul, Edzná y Oxkintok aportan nuevos datos para ese tipo específico de edificio que tuvo una activa participación en la



● Fig. 16 Planta y corte del baño de vapor de Oxkintok.



● Fig. 17 Fotografía del interior del temazcal de Oxkintok.

vida ritual y social de muchos sitios durante el Clásico terminal (ca. 850-1000 d.C.). Los tres casos están asociados a arquitectura monumental y es evidente que su construcción fue complementaria de edificios mayores, habiéndose erigido en los últimos tiempos de ocupación relevante en cada asentamiento. Lo anterior indica que formaron parte del nuevo bagaje cultural que se integró a muchas capitales regionales del mundo maya durante el Clásico terminal. Esta situación ocurrió también en el Petén, donde sabemos que los baños de vapor J-17, N-1, O-4 y P-7 de Piedras Negras

han sido fechadas para los últimos años de actividad del sitio (Houston *et al.* 1999).

Si bien los baños de vapor de Acanmul, Edzná y Oxkintok presentan variantes en cuanto a orientación y distribución de los elementos que los caracterizan, en todos hallamos los componentes básicos que los integran: una fuente de calor o fogón dentro de una habitación de mampostería, banquetas asociadas y un acceso reducido para conservar el calor interior.

Por lo que toca a dimensiones, con excepción de Oxkintok (cuya superficie interior es de 8 m<sup>2</sup>) la norma de los baños de vapor parece haber sido la de una superficie promedio de 15 m<sup>2</sup>. Ese espacio es el que corresponde en los casos de Acanmul, Edzná, Chichén Itzá (estructuras 3C15 y 3E3) (Ruppert 1952) y Piedras Negras (Satterthwaite 2005).

El caso de Malpasito (Cuevas 2004) presenta la particularidad de haber sido construido adjunto a un juego de pelota y de manera subterránea. Además, sus dimensiones interiores son mayores (poco más de 20 m<sup>2</sup>) que las de los baños de vapor reportados para la península yucateca. Esas diferencias podrían estar asociadas a distintas pautas culturales, es decir a pueblos de filiación zoque en lugar de maya.

Recapitulando, el interior del baño de vapor maya generalmente fue rectangular, con una o dos banquetas en los extremos, el fogón o fuente de vapor en la pared del fondo (en ocasiones con un nicho ex professo) y un ducto sobre el piso, al centro del baño, para eliminar el agua sobrante, desechándola por gravedad, a través de la única y pequeña entrada.

Durante el Clásico terminal los *pibnaoob* mayas fueron construcciones que desempeñaron varias funciones (ritual, curativa, de esparcimiento) y estuvieron en manos de las elites que ordenaron su edificación. La creación de esas unidades arquitectónicas claramente diferenciadas, y a la vez integradas a las zonas cívico-religiosas, permitió incrementar la infraestructura urbana al tiempo que fortaleció la ideología imperante.

El uso del baño de vapor con fines lúdicos, eróticos o curativos siempre debió incluir la celebración de rituales específicos, así como el manejo de plantas y derivados florísticos. De manera paralela se reforzaba el sistema de creencias y se promovía el conocimiento herbolario. En cuanto a la cosmovisión prehispánica, los baños de vapor eran espacios liminales ubicados entre la superficie terrestre de los vivos y el inframundo de los ancestros y deidades. Al mismo tiempo que era un lugar de esparcimiento y purificación corporal en términos prácticos y rituales.

A diferencia del centro de México, donde se conservó la práctica de los baños de vapor, en la península yucateca el proceso de conquista y colonización de hecho condujo a la desaparición de ese importante elemento de la medicina tradicional.

## Bibliografía

- Agrinier, Pierre  
1966. “La casa de baños de vapor de San Antonio, Chiapas”, *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, núm. 25, pp. 29-31.
- Alcina Franch, José  
1994. “Plantas medicinales para el temazcal mexicano”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XXIV, pp. 15-26.
- Alcina Franch, José, Andrés Ciudad Ruiz y Josefa Iglesias  
1980. “El temazcal en Mesoamérica: evolución, forma y función”, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. X, núm. 93-132.
- Andrews, E. W., IV y E. W. Andrews, V  
1980. *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute-Tulane University.
- Barrera V., Alfredo (dir.)  
1980. *Diccionario Maya Cordemex*, Mérida, Cordemex.
- Benavides Castillo, Antonio  
1997. *Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche*, México, INAH / University of Pittsburgh.
- Carrasco, Pedro  
1946. “El temazcal”, en J. A. Vivó (ed.), *México prehispánico*, México, E. Hurtado, pp. 737-741.
- Child, Mark B.  
2007. “Ritual Purification and the Ancient Maya Sweatbath at Palenque”, en Damien B. Marken (ed.), *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*, Lanham, Altamira Press, pp. 233-264.
- Child, Mark B. y Jessica C. Child  
2001. “La historia del Baño de Vapor P-7 en Piedras Negras, Guatemala”, en J.P. Laporte, A.C. Suasnívar y B. Arroyo (eds.), *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 449-464.
- Cuevas Reyes, Francisco  
2004. “El juego de pelota de Malpasito, Huimanguillo, Tabasco”, *Arqueología*, México, INAH, núm. 33, pp. 47-59.
- De la Garza, Mercedes (coord.)  
1983. *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán* (2 vols.), México, IIF-UNAM.
- De Remesal, Antonio  
1932. *Historia general de las Indias Occidentales y particular de gobernación de Chiapas y Guatemala* (ca. 1620), Guatemala, Biblioteca Guatemala, vols. 4-5.

- Durán, Diego  
1984. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 36).
- Foster, G. M., y B. G. Anderson  
1978. *Medical Anthropology*, Nueva York, John Wiley and Sons.
- Fuentes y Guzmán, Francisco A.  
1972. *Obras históricas de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán: Recordación Florida (1690-1699)* (edición y estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María), Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.
- Garza Tarazona, Silvia y Norberto González Crespo  
1975. "Xochicalco", en Javier Wimer (coord.), *La Acrópolis de Xochicalco*, México, Instituto de Cultura de Morelos, pp. 89-144.
- Gaxiola González, Margarita  
2001. "Un temazcal terapéutico en el barrio de talladores de obsidiana de Huapalcalco, Hidalgo", *Arqueología*, núm. 26, México, INAH, pp. 49-70.
- Groark, Kevin P.  
1997. "To Warm the Blood, to Warm the Flesh: The Role of the Steam Bath in Highland Maya (Tzeltal-Tzotzil) Ethnomedicine", *Journal of Latin American Lore*, vol. 20, núm. 1, pp. 3-96.
- Hammond, Norman y Jeremy R. Bauer  
2001. "A Preclassic Maya Sweatbath at Cuello, Belize", *Antiquity*, núm. 75, pp. 683-684.
- Houston, Stephen D.  
1996. "Symbolic Sweatbaths of the Maya: Architectural Meaning in the Cross Group at Palenque, Mexico", *Latin American Antiquity*, vol. 7, núm. 2, pp. 132-151.
- Houston, Stephen D.; Héctor Escobedo, Richard Terry, David Webster, George Veni y Kitty F. Emery  
1999. "Investigations at Piedras Negras, Guatemala: 1999 Field Season. Among the River Kings: Archaeological Research at Piedras Negras, Guatemala", en línea [<http://www.famsi.org/reports/98055/98055Houston01.pdf>].
- Ichon, Alain  
1977. "A Late Postclassic Sweathouse in the Highlands of Guatemala", *American Antiquity*, vol. 42, pp. 203-209.
- Katz, Esther  
1993. "Temazcal: entre religión y medicina", en Barbro Dahlgren (ed.), *III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines*, México, IIA-UNAM, pp. 175-185.
- Landa, Diego de  
1941. *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa.
- Logan, M. H.  
1977. "Anthropological Research on the Hot-Cold Theory of Disease: Some Methodological Suggestions", *Medical Anthropology*, vol. 1, núm. 4, pp. 87-112.
- López Austin, Alfredo  
1969. "De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VIII, pp. 51-117.
- Lowe, Gareth W. y Pierre Agrinier  
1960. "Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico", en *Excavations at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Provo, New World Archaeological Foundation-Brigham Young University (Papers, 8).
- Lozoya, Xavier  
2005. "Spa: *salute per aqua*, el temazcalli", *Arqueología Mexicana*, núm. 74, pp. 54-57.
- Marmolejo, Miguel Ángel y Soledad Mata  
1999. "El temazcal: un valioso recurso de la medicina tradicional", en *El agua en la cosmovisión y terapéutica de los pueblos indígenas de México* México, INI, pp. 103-126.
- Matarredona Desantes, Nuria  
2014. "La arquitectura del baño de vapor en la cultura maya", *Estudios de Cultura Maya*, vol. XLIV, pp. 13-40.
- McKee, B. R.  
1990. "Excavations at Structure 9", en P.D. Sheets y B. R. McKee (eds.), "1990 Investigations at the Cerén Site, El Salvador: A Preliminary Report",

- Boulder, Department of Anthropology, University of Colorado.
- Moedano, Gabriel  
1986. “El temazcal: baño tradicional indígena”, en Xavier Lozoya y Carlos Zolla (eds.), *La medicina invisible: introducción al estudio de la medicina tradicional de México*, México, Folios (El hombre y su salud), pp. 279-303.
  - Neuenswander, H. L. y S. D. Souder  
1977. “El síndrome caliente-frío, húmedo-seco entre los quichés de Joyabaj: dos modelos cognitivos”, en Helen Neuenswander y D. E. Arnold (eds.), *Estudios cognitivos del sur de Mesoamérica*, Dallas, Museo de Antropología-Instituto Lingüístico de Verano, pp. 90-121.
  - Ogata Aguilar, Nisao  
2008. “Investigating the Sacred Cacao Groves of the Maya”, famsi.org, en línea [<http://www.famsi.org/reports/02100/02100OgataAguilar01.pdf>].
  - Ojeda Mas, Heber  
2005. “Proyecto de investigación y restauración en la zona arqueológica de Acanmul, Campeche”, Archivo de la Sección de Arqueología, Campeche, Centro INAH Campeche.  
  
2010. “Vestigios de arquitectura y asentamiento en el sitio arqueológico maya de Acanmul”, en Antonio Benavides y Ernesto Vargas (eds.), *La península de Yucatán: investigaciones recientes y cronologías alternativas*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche (Arqueología, 7), pp. 217-248.
  - Orellana, S. L.  
1987. *Indian Medicine in Highland Guatemala: The Pre-Hispanic and Colonial Periods*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
  - Ortiz Butrón, Agustín  
2005. “El temazcal arqueológico”, *Arqueología Mexicana*, núm. 74, pp. 52-53.
  - Ortiz de Montellano, Bernardo  
1997. *Medicina, salud y nutrición aztecas*, México, Siglo XXI.
  - Pallán Gayol, Carlos  
2009. “Secuencia dinástica, glifos emblema y topónimos en las inscripciones jeroglíficas de Edzná, Campeche, (600-900 d.C.): implicaciones históricas”, tesis de maestría, México, FFYL-UNAM.
  - Pihó, Virve  
1989. “El uso del temazcal en la altiplanicie mexicana”, en Roberto García Moll y Ángel García Cook (coords.), *Homenaje a Román Piña Chan*, México, INAH (Científica, 187), pp. 213-228.
  - Piña Chan, Román  
1985. *Cultura y ciudades mayas de Campeche*, México, Gobierno del Estado de Campeche /Del Sureste.
  - Romero Contreras, Alejandro Tonatiuh  
2001. “Visiones sobre el temazcal mesoamericano: un elemento cultural polifacético”, *Ciencia Ergo Sum*, vol. 8, núm. 2, pp. 133-144.
  - Ruppert, Karl  
1952. *Chichen Itza. Architectural Notes and Plans*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington.
  - Ruz Lhuillier, Alberto  
1952. “Exploraciones en Palenque, 1951”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 5, pp. 47-66.
  - Sahagún, Bernardino de  
1969. *Historia general de las cosas de la Nueva España* (4 vols.), México, Porrúa.
  - Satterthwaite, Linton  
2005. “Sweathouses”, en L. Satterthwaite, Mary Butler y Alden Mason, *Piedras Negras Archaeology, 1931-1939* (ed. de John M. Weeks, Jane Hill y Charles Golden), Filadelfia, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, pp. 241-317.
  - Schele, Elaine D.  
2012. “The Untold Story of Alberto Ruz and his Archaeological Excavations at Palenque, Mexico: A Micro- and Macrohistorical Approach”, tesis de doctorado, Austin, University of Texas Press.
  - Servain, Frédérique  
1986. “Tentative de classification des bains de vapeur en Mésoamérique”, *Trace*, núm. 9, pp. 39-50.

2000. *Les bains de vapeur en Mesoamerique*, México, CEMCA.

• Taladoire, Eric

1975. “Les bains de vapeur et les systemes d’eau dans leur rapport avec les terraines de jeux de balle, Mexico”, en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, México, INAH, vol. 1, pp. 262-269.

• Tozzer, Alfred M.

1978. *Landa’s Relación de las Cosas de Yucatan: A Translation*, Cambridge, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University (Papers, vol. XVIII).

• Vidal Lorenzo, María Cristina

1989. “Estructura CA-6 (Palacio de la Serie Inicial)”, *Oxkintok*, núm. 2, pp. 18-29.

• Viesca Treviño, Carlos

1992. *Medicina prehispánica de México*, México, Panorama.

• Virkki, N.

1962. “Comentarios sobre el baño de vapor entre los indígenas de Guatemala”, *Guatemala Indígena*, vol. 2, núm. 2, pp. 71-85.

